**DOMINGO VI DE PASCUA**

**PRIMERA LECTURA**

*Hch* 15, 1-2. 22-29

*Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

**E**N aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia.  
Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:  
    «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad.  
Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

*Sal*66, 2-3. 5. 6 y 8 (R/.: 4)

R/.   Oh, Dios, que te alaben los pueblos,  
        que todos los pueblos te alaben.

O bien:

R/.   Aleluya.

        V/.   Que Dios tenga piedad y nos bendiga,  
                ilumine su rostro sobre nosotros;  
                conozca la tierra tus caminos,

                todos los pueblos tu salvación.   R/.

        V/.   Que canten de alegría las naciones,  
                porque riges el mundo con justicia,

                y gobiernas las naciones de la tierra.   R/.

        V/.   Oh, Dios, que te alaben los pueblos,  
                que todos los pueblos te alaben.  
                Que Dios nos bendiga; que le teman

                todos los confines de la tierra.   R/.

**SEGUNDA LECTURA**

*Ap* 21, 10-14. 22-23

*Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo*

Lectura del libro del Apocalipsis.

**E**L ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía  
del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel.  
Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.  
Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero.  
Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios.

Aleluya

*Jn* 13, 34

R/.   Aleluya, aleluya, aleluya.

V/.   El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—  
        y mi Padre lo amará, y vendremos a él..   R/.

**EVANGELIO**

*Jn* 14, 23-29

*El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**E**N aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:  
    «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.  
El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.  
Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.  
La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

**Comentario /C**

La promesa que nos hace Cristo en este VI Domingo de Pascua es impresionante. Produce auténtico vértigo: *“El que me ama guardará mi palabra y mi padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.”* Y no es que solamente nos ofrezca que la divinidad estará cercana a nosotros. No; es que nos dice que estará en nuestro interior. Ya Santa Teresa, una de las mayores cumbres de la mística, lo escribía en su libro “Las Moradas”: “Haremos morada en él no es otra cosa que una confirmación, con fuerte componente poético, de algo que ya Jesús nos había dicho y prometido. Esperemos, hoy, con fe, que el Padre, el Hijo y el Espíritu vengan a nosotros” i estén dentro de nosotros. No es necesario buscarlo fuera o por los aires. Ahora bien, Jesús sabe que no podrá estar por mucho tiempo acompañando a sus discípulos; pero también sabe que hay otra forma no necesariamente física de estar con ellos. Por eso los prepara para que aprendan a experimentarlo no ya como una realidad material, sino en otra dimensión en la cual podrán contar con la fuerza, la luz, el consuelo y la guía necesaria para mantenerse firmes y afrontar el diario caminar en fidelidad. Les promete pues, el Espíritu Santo, el alma y motor de la vida y de su propio proyecto, para que acompañe a cada discípulo y a la comunidad. El mismo Jesús dijo en este contexto: *hay muchas cosas que ahora no podéis entender; pero cuando venga el Espíritu, él os aclarará todas las cosas.* El horizonte que ofrece a sus discípulos es grandioso. De Jesús nacerá un gran movimiento espiritual de discípulos, hombres y mujeres, que le seguirán, animados por el Espíritu Santo. Se mantendrán en su verdad, puesto que este Espíritu les irá enseñando todo lo que Jesús les ha ido comunicando por los caminos de Galilea. Él les defenderá de las persecuciones. Jesús quiere que capten bien lo que significará en ellos el Espíritu Defensor de su comunidad. El mensaje de Jesús debe ser continuamente actualizado por el Espíritu: Esto tiene consecuencias: no se puede fosilizar el mensaje de Jesús que se haya manifestado en un momento determinado de la historia. No nos podemos quedar con aquello de “siempre se ha hecho así”, que gusta tanto a quienes se refugian en la pereza o en la fácil seguridad. Cada tiempo nuevo tiene exigencias nuevas; pero, esto sí, deben ser iluminadas por el Espíritu de Jesús, que nos enseñará lo que Jesús espera de nosotros. Ni de derechas ni de izquierdas, sino valientes seguidores de Jesús en las diversas vicisitudes que la vida nos va presentando, bajo la iluminación del Espíritu. La vida del cristiano debe ser un constante discernimiento de lo que Jesús quiere de nosotros ahora y aquí, a la luz del Espíritu. Finalmente, Jesús entrega a sus discípulos el don de la paz: *“mi paz os dejo, os doy mi paz”* (v. 27); testamento espiritual que el discípulo habrá de buscar y cultivar como un proyecto que permite hacer presente en el mundo la voluntad del Padre manifestada en Jesús. Es que en la Sagrada Escritura y en el proyecto de vida cristiana la paz no se reduce a una mera ausencia de armas y de violencia; la paz involucra a todas las dimensiones de la vida humana y se convierte en un compromiso permanente para los seguidores de Jesús.

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Grande es el riesgo de acobardarse para el cristiano hoy. Grande es la exigencia de cualquier conciencia honrada consigo misma. Grande fue el riesgo y la valentía de aquel palestino llamado Jesús al dejarse llevar por el Espíritu frente a la presión de todo su pueblo. Una vez cumplida su misión entregó su Espíritu al Padre. Cuando el evangelista Juan pone en boca de Jesús la recomendación de no tener miedo ni cobardía ante los riesgos, estaba haciendo un resumen de la vida y actuación de Jesús. Un buen ejemplo para nosotros.